

ESTUDIO PRELIMINAR  
UNA OBRA NECESARIA PARA LOS TIEMPOS QUE CORREN  
IVÁN CARRINO

Me siento a escribir estas líneas en momentos en que Argentina parece no encontrarle la vuelta al problema de la inflación. Por los últimos 10 años, el ritmo anual de suba de precios fue, en promedio, 27,5%. En los meses pasados la tasa anual orilló el 50%.

Si se mira la historia desde una perspectiva más amplia, no hubo década en el país posterior a 1940 (salvo durante la vigencia del Plan de Convertibilidad) en donde la inflación fuera menor a los dos dígitos.

La destrucción monetaria ha sido de tal magnitud que el gobierno decidió cambiar de signo en numerosas oportunidades. Entre 1881 y 1969 los argentinos operamos con el Peso Moneda Nacional. Luego de ese año y hasta 1983, la moneda legal fue el Peso Ley 18.188. En 1983 llegó el Peso Argentino, que fue reemplazado en 1985 por el Austral. Dicho signo monetario atravesó la hiperinflación de 1989, pero en 1992 fue reemplazado por el Peso Convertible, que luego del abandono de la Ley de Convertibilidad pasó a ser solamente Peso. Esa es la moneda que está en vigencia hoy.

Semejante historia de fracaso nos lleva a muchos a pensar e investigar en las causas profundas de este fenómeno. La inflación, de hecho, es lo que motiva a muchos jóvenes a volcarse a estudiar carreras del campo de las Ciencias Económicas, junto con, obviamente, las crisis recurrentes que tiene nuestro país.

Ahora bien, a la hora de encontrar explicaciones, aparecen las más disparatadas ocurrencias. Que la suba de precios es culpa de la concentración económica. Que el problema es el dólar, o la soja, o el programa de Tinelli.

Otra teoría muy repetida especialmente por algunos políticos es que los precios suben por culpa de los intermediarios, por lo que la solución es establecer “ferias barriales” para que haya precios populares...

Por último, también están los que dicen que los precios suben porque suben los costos, sin explicar nunca por qué suben estos costos en primer lugar.

En medio de esta coyuntura y con tanta ceguera intelectual alrededor, uno no puede más que celebrar que vuelva a publicarse, en español y gracias a Unión Editorial, la fantástica obra de Murray N. Rothbard, *¿Qué le hizo el gobierno a nuestro dinero?*

Esta obra, que fue publicada en Estados Unidos en 1962 y traducida y publicada en español el mismo año, siempre llevó como título en los países de habla hispana la frase “Moneda, Libre y Controlada”. En esta edición, que se realiza 40 años después de que se publicara la segunda edición prologada por el Dr. Alberto Benegas Lynch (h), se recupera el título con la traducción literal del inglés, que es *What has government done to our money?*

Consideramos que esta pregunta que dice mucho más sobre el contenido del libro que la traducción previa.

Es que en esta breve pero contundente obra, quien fuera discípulo de Ludwig von Mises y enseñara en el Instituto Politécnico de Brooklyn y en la Universidad

de Nevada, explica minuciosamente por qué es el gobierno el principal responsable de la inflación.

A través de estas páginas, el economista norteamericano realiza una historia de la moneda, un análisis de sus ventajas para la sociedad, y luego pasa a demostrar cómo la intervención gubernamental en el mercado de dinero termina destruyendo su valor. A continuación, hago un repaso de las ideas principales.

### **Una ley fundamental sobre el dinero**

En la primera parte del texto, Rothbard describe, en línea con los descubrimientos de Menger, el surgimiento espontáneo del dinero. Esto es cómo a partir de los primitivos intercambios directos, emerge en la sociedad la necesidad de un medio de intercambio.

Es que, claro, si bien el trueque es un intercambio pacífico donde ambas partes se benefician, tiene complicaciones operativas. Si una persona quiere la manteca que produce su vecino pero el vecino no desea los libros que escribe la persona, entonces no hay intercambio posible.

Por suerte, la creatividad humana –cuando se le permite operar en libertad- siempre se las arregla para superar los problemas con los que se encuentra. Es así que alguien descubrió que si tenía bienes de mayor “comerciability” o “liquidez”, entonces le sería más fácil realizar los intercambios. Es decir que dicho bien se transformaría en un *medio* para intercambiar.

De esta forma surge el dinero, espontáneamente y por iniciativa individual. Y es esto lo que lleva a Rothbard a enunciar, ya en el inicio de su trabajo, una de las afirmaciones más importantes para su teoría monetaria: que el dinero es un bien más de la economía.

En palabras del profesor: “es una mercadería” y “lograr que se comprenda esta sencilla verdad, es una de las tareas más importantes que hay en el mundo”.

### **El precio del dinero**

De lo anterior surge una conclusión fundamental para comprender el fenómeno de la inflación. Es que, dado que el dinero es una mercadería, todas las leyes económicas que aplican al resto de las mercaderías pueden aplicarse también a él.

Así las cosas, el dinero tendrá una demanda, una oferta, y será la interacción entre ambas la que determine su precio que, para ser precisos, podemos llamar “poder adquisitivo”.

En su trabajo Rothbard explica claramente este fenómeno. Describe a la oferta de dinero como la cantidad total de moneda que hay en circulación. Por su parte, define a la demanda por dinero como “la diversidad de bienes que se ofrecen para ser intercambiados por el dinero en oferta más el dinero que se retiene en efectivo, y no se gasta, durante un cierto espacio de tiempo”.

Luego sostiene que, de la misma forma que frente a una demanda que no se modifica, un aumento en la cantidad de huevos hace que el precio de los huevos caiga, un aumento en la cantidad de dinero generará lo mismo. Y dado que el precio del dinero es su relación de intercambio con todo el resto de los bienes de la economía, en términos del dinero, todos los precios subirán.

Es decir, la inflación es un fenómeno monetario que ocurre cuando la oferta de dinero supera a su demanda.

### **Los beneficios de tener moneda**

Como toda creación humana de carácter espontáneo y evolutivo, que exista el medio de intercambio que llamamos dinero refleja que su existencia es beneficiosa para la sociedad. Si tener un medio de intercambio no fuera algo necesario, entonces nadie se habría molestado en descubrirlo y utilizarlo.

Sin embargo, como apunta Rothbard, la moneda libremente creada reporta dos beneficios invaluable para el progreso humano. En primer lugar, permite a los hombres y mujeres especializarse en aquello que mejor saben hacer. Dado que el tiempo ahorrado en el comercio es increíblemente grande gracias a la moneda, ahora se dispone de mayor tiempo para dedicarse a las actividades específicas de cada uno.

Y como ya explicara Adam Smith en 1776, la especialización, espejo de la división del trabajo, es la clave para el incremento de la productividad, que es la base del progreso económico.

El otro beneficio que trae consigo la existencia de dinero es la posibilidad de realizar cálculo económico. En línea con las enseñanzas de Mises, el autor destaca que la única forma de realizar cálculo económico es contar con precios expresados en dinero. Lo que esto permite es que los empresarios sepan si están generando beneficios o derrochando recursos valiosos de la sociedad.

Es decir que “solamente el establecimiento de precios en dinero, en el mercado, puede permitir el desarrollo de una economía civilizada”.

Obviamente, para que este sistema de cálculo económico funcione de la mejor manera posible, será importante contar con una moneda que no esté bajo el control del gobierno. A este punto en particular, la intervención del gobierno en el mercado monetario, Rothbard le dedica entera la segunda sección de esta obra.

### **La moneda controlada por el estado**

La economía libre fue la que descubrió el dinero y es el dinero como un bien más en el mercado el que permite el cálculo económico y la especialización. Sin embargo, desde muy atrás en el tiempo que el gobierno interviene en la moneda.

Para Rothbard dicha intervención comenzó con la acuñación estatal de moneda y se consolidó una vez que al oro, el dinero que libremente se había establecido como medio de intercambio de la sociedad, se lo empezó a sellar con nombres patrióticos o con la cara del rey. Obviamente, este proceso continúa hasta nuestros días, donde la moneda de papel que utilizamos es emitida directamente por organismos estatales.

El beneficio que encuentra el gobierno en la manipulación de la moneda es que, gracias a su creación, puede darse el lujo de gastar recursos que no tiene. Si su recaudación tributaria es demasiado pequeña respecto de sus pretensiones de gasto, el gobierno puede acudir a la impresora de billetes y gastar de más.

Esto no era tan fácil cuando el dinero era el oro, pero los gobernantes no dudaron en mezclar el noble

metal con otros metales de menor calidad, envileciendo así la moneda y convirtiéndose en los primeros inflacionistas de la historia.

### **Las consecuencias de la intervención**

Para Rothbard, la creación de montos adicionales de dinero, si no surge como una respuesta a una mayor demanda genuina de metal, no acarrea ningún beneficio. Es que, como se enseña en las primeras clases de cualquier curso de economía, el dilema económico fundamental es la escasez de recursos para producir los bienes y servicios que demandan los individuos.

Dicha escasez ocurre porque la tierra, el trabajo, el capital y la actitud empresarial no son suficientes para abastecer los infinitos deseos del público. Ahora bien: ¿cuánto soluciona esta escasez la “falsificación” de moneda, para usar la palabra que Rothbard le da a la creación de dinero “de la nada”?

La respuesta es sencilla: no lo hace.

Mayor dinero no es lo mismo que más recursos, y lo único que se generará será más inflación. Ahora como también explica el autor de este trabajo, esa inflación no daña a todos por igual. Y el problema de la inflación no es, como se explica en manuales de texto básicos, el costo de menú o de suela de zapatos. Es, por el contrario, la redistribución de ingresos que está implícita en el proceso.

Es que las nuevas unidades monetarias creadas “de la nada” no llegan por igual a todas las manos de la economía. De hecho, llegan primero al gobierno, que puede gastar nuevo dinero en precios viejos. Recién después de un período el dinero comienza a llegar a

todos, pero muchos son quienes lo reciben y terminan usando dinero viejo en precios nuevos.

Una segunda consecuencia negativa de la inflación se liga directamente con los beneficios del cálculo económico anteriormente mencionados. Si el dinero es producido por el mercado, los precios tenderán a ser estables y el cálculo económico se puede realizar sin complicaciones.

Con inflación, no obstante, “casi todas las empresas prosperarán en apariencia”, en la medida que sus precios crecen más que sus costos, pero esto es solo producto de la manipulación monetaria, que cuando se termine obligará a un costoso ajuste sobre el sistema económico. Eso siempre y cuando no se llegue al límite último de las políticas inflacionistas: la hiperinflación.

### **La lección de Rothbard**

En el escrito que el lector tiene en sus manos, Rothbard aborda muchos más temas específicos de la cuestión monetaria, como cuál es la cantidad óptima de dinero, cuál es el rol de los bancos comerciales y las reservas bancarias, cuáles son los límites a la emisión en un esquema totalmente libre y qué consecuencias genera la imposición de una banca central.

Tal vez en otras latitudes este trabajo no tenga la importancia que tiene hoy en Argentina. Es que, de acuerdo con datos del World Economic Forum, menos del 20% de los países de la tierra tienen una tasa de inflación mayor al 5% anual. Es decir, el mundo parece haber resuelto razonablemente bien el fenómeno de la destrucción de la moneda y sus consecuencias inflacionarias.



Argentina claramente no lo ha hecho. Así que incluso cuando el lector no coincida con las propuestas más liberales que Murray Rothbard expresa aquí, estoy seguro que este trabajo le servirá enormemente para entender el fenómeno que más nos preocupa hoy en día, la enorme responsabilidad que le cae al gobierno, y los pasos que hay que tomar para resolverlo de una buena vez.

Iván Carrino  
Buenos Aires  
29 de Marzo de 2019



PRÓLOGO A LA PRIMER EDICIÓN<sup>1</sup>  
LEONARD E. READ

La moneda es algo especial en el sistema económico moderno. Sin embargo, abundan los economistas y autores, normalmente ansiosos por preservar a la economía de intervenciones gubernamentales, que admiten pasivamente, y hasta con entusiasmo el absoluto control gubernamental en materia monetaria, tan característico en la actualidad. Se piensa que la moneda nunca puede quedar completamente libre de los dictados o manipuleos gubernamentales.

Hoy, no sólo se defiende con poca frecuencia la moneda libre e independiente, sino que, en materia monetaria, la confusión es mayor que en cualquier otro asunto económico. El hecho de que tanto los especialistas como los legos encuentran dificultades en el estudio de la moneda se manifiesta en el cúmulo de opiniones contradictorias, aun entre los economistas más serios.

En este opúsculo breve y convincente, el doctor Rothbard cumple dos tareas muy necesarias respecto al tema de la moneda: realiza un estudio claro y sencillo del asunto, en términos inteligibles para los no especializados, y demuestra, al mismo tiempo, las ven-

---

1 El señor Leonard E. Read ha tenido la gentileza de escribir un prólogo para este trabajo del profesor doctor Murray N. Rothbard, editado por el Centro de Estudios sobre la Libertad. El señor Leonard E. Read nos brinda, una vez más, su valiosa colaboración que, generosamente, ha venido prestando a nuestra entidad desde que fue fundada.

tajas de una moneda completamente libre, destacando los males que acarrea la intromisión del gobierno en el sistema monetario. La primera parte del opúsculo describe la aparición de la moneda en el mercado libre y cómo éste ordena el sistema monetario en la forma más satisfactoria. La segunda señala el trastorno producido por la intromisión del gobierno en los armoniosos aportes del mercado libre, trayendo, paso a paso y por muchas vías nefastas, distorsión económica, conflictos y perniciosa inflación al sistema monetario.

Este libro expone los beneficios de una moneda independiente del gobierno: de la moneda como mercadería metálica, de la acuñación privada del oro, de la actividad bancaria libre, de las importantes funciones que cumple la tan criticada práctica del "atesoramien-to" y de una moneda completamente "inelástica". Por otro lado, hace ver los perjuicios que determinan las intervenciones en materia monetaria, de muy general aceptación: monopolio compulsivo de la emisión, leyes de curso forzoso, suspensión de pagos en metálico por los bancos, la institución entera del sistema de bancos centrales, la adopción de patrones arbitrarios y la confiscación del oro que se encuentra en manos del público. Aquí se prueba también el espejismo engañoso que significa alcanzar la "estabilización del nivel de precios" mediante mecanismos gubernamentales inflacionarios.

El doctor Rothbard termina su análisis de la economía monetaria asegurando que "el mercado libre para la moneda, contra lo que comúnmente se supone, no resultaría caótico y que, en realidad, constituiría un modelo de orden y eficiencia", en tanto que la coerción estatal en dicha materia "produce conflictos y caos, y no orden".

Este libro constituye un considerable aporte en favor de la idea del mercado libre, y contra la intervención coercitiva.

Leonard E. Read  
Presidente de la Foundation  
for Economic Education  
New York  
Mayo de 1962



PRÓLOGO A LA PRIMER EDICIÓN EN ESPAÑOL  
ALBERTO BENEGAS LYNCH

La primera versión española de esta obra fue editada por el Centro de Estudios sobre la Libertad en 1962 en base al original inglés que el autor tuvo la amabilidad de enviarme oportunamente. La traducción fue realizada en aquel entonces por el Dr. Eduardo Benegas. Aquella primera edición española hace ya tiempo que está agotada.

Ahora, en ocasión de la visita que en junio del año en curso nos efectuó en Buenos Aires el profesor Dr. Robert G. Anderson, en una de sus conferencias sobre moneda, recomendó especialmente la obra del profesor Dr. Murray N. Rothbard. A raíz de dicha recomendación, surgió la iniciativa de emprender una nueva edición de la misma, ampliándola con el agregado del último capítulo de la última edición inglesa titulado "El colapso monetario de Occidente". A tal efecto, el Centro de Estudios sobre la Libertad cedió sus derechos a la Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires que tomó a su cargo esta nueva edición ampliada.

El referido capítulo, incorporado ahora como apéndice de este libro, es una interesante síntesis de la historia monetaria internacional del siglo XX. El autor ha dividido, con fines didácticos, la historia mundial del orden monetario, del presente siglo, en nueve períodos que van desde el patrón oro clásico (1815-1914) hasta el último período que comienza en 1973 con las monedas "fluctuantes". Este capítulo constituye un valioso aporte al estudio del tema monetario que muy justificadamente preocupa, no sólo a los especialistas,

sino también a los legos, debido a la relevancia que la moneda tiene en la marcha de los acontecimientos económicos y financieros y por consecuencia en la vida social de los pueblos.

En esta segunda edición española se conserva el prólogo de la primera, que generosamente escribió el profesor doctor Leonard E. Read, porque el mismo constituye uno de los testimonios del importante apoyo que siempre brindó Read al movimiento intelectual en favor del esclarecimiento de las ideas que demuestran, la superioridad del sistema social de la libertad, que en la Argentina viene creciendo notoriamente y al que ha contribuido la Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Los estudiosos de habla española deben su reconocimiento al profesor Dr. Murray N. Rothbard, autor de la obra, quien ha dado pruebas de su generosidad cada vez que se trata de servir desinteresadamente a la causa de la libertad, la cual es de importancia suprema para la suerte de la civilización. Distinguido discípulo del profesor Dr. Ludwig von Mises, Rothbard es uno de los pensadores más esclarecidos de nuestro tiempo y uno de los que vienen analizando con mayor profundidad y acierto el tema monetario.

*Sin ninguna duda, esta nueva edición de la obra del profesor Dr. Murray N. Rothbard será vivamente apreciada por los estudiosos de habla española que se interesan por las cuestiones relativas a la moneda.*

Alberto Benegas Lynch  
Septiembre de 1979



## INTRODUCCIÓN

Ninguna materia económica se encuentra más enmarañada y confundida que la referente a la moneda. Abundan las disputas acerca de “restringir el circulante” o “facilitarlo”; respecto al papel que corresponde desempeñar a los Bancos Centrales y a la Tesorería; sobre diversas variantes del patrón oro; etc. ¿Debería el gobierno inyectar dinero en la economía o extraerlo de ella? ¿A cuál de las ramas gubernamentales corresponde actuar? ¿Tiene el gobierno que fomentar o restringir el crédito? ¿Es necesario que vuelva al patrón oro?, y en caso afirmativo ¿a qué paridad? Estas y otras innumerables preguntas se multiplican en forma que parece interminable.

Tal vez la Babel de opiniones sobre la cuestión de la moneda se origina en la propensión que tiene el hombre a ser “realista”, o sea a estudiar solamente los problemas políticos y económicos de presencia inmediata. Si nos sumergimos por completo en los asuntos de la vida diaria, omitimos hacer distinciones fundamentales o dejamos de formular las preguntas realmente básicas. Pronto se olvidan las cuestiones esenciales, e intentos carentes de sentido sustituyen a la firme adhesión a los principios. Con frecuencia, es necesario ponerse al margen de los asuntos de la vida diaria, para adquirir perspectiva y poder comprenderlos mejor. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a nuestra economía, cuyas relaciones recíprocas son tan intrincadas que es indispensable aislar unos pocos fac-

tores importantes, analizarlos y observar, luego, cómo actúan en el mundo complejo. Tal fue el propósito perseguido al presentar la “economía de Crusoe”, un esquema muy socorrido de la teoría económica clásica. El análisis de la actuación de Crusoe y Viernes en una isla desierta, muy criticado por estar desprovisto de interés en el mundo de hoy, desempeñaba en realidad la función útil de sacar a plena luz los axiomas básicos de la acción humana.

De todos los problemas económicos, el de la moneda es posiblemente el más enmarañado y, tal vez, el que requiere mayor perspectiva para su examen. Además, la moneda es el campo económico en el cual se encuentra mayor sedimento y complejidad, introducidos por siglos de intromisión gubernamental. Mucha gente —numerosos economistas— que, en general, son partidarios del mercado libre, se detienen en lo referente a la moneda. Insisten en decir que la moneda es diferente, debe ser suministrada y regulada por el gobierno. Nunca consideran que el control de la moneda por el Estado importa interferir en el mercado libre; para ellos, no puede ni pensarse en un mercado libre en materia de moneda. El gobierno debe acuñar monedas, emitir papel, definir el “curso legal”, crear Bancos Centrales, introducir y extraer dinero, “estabilizar el nivel de precios”, etc. Históricamente, la moneda ha sido una de las primeras cosas que ha controlado el gobierno, y la “revolución”, introducida por el mercado libre en los siglos XVII y XIX, poca mella hizo en la esfera monetaria. De modo que es ya tiempo de dedicar atención fundamental a la sangre vital de nuestra economía: la moneda.

Empecemos por preguntarnos: ¿Puede acaso la moneda organizarse con arreglo al principio de la libertad? ¿Podemos tener un mercado libre en materia de moneda, tal como para otros bienes y servicios? ¿Qué forma tendría semejante mercado?. y ¿cuáles son los efectos que producen los diversos controles gubernamentales? Si estamos en favor del mercado libre en otros sentidos, si queremos limitar estrictamente el gobierno a la defensa contra los avances fraudulentos sobre personas y bienes, no hay para nosotros tarea de mayor importancia que la de estudiar las formas y los medios que corresponden a un mercado libre en materia de moneda.



PRIMERA PARTE

LA MONEDA  
EN UN RÉGIMEN DE LIBERTAD



## CAPÍTULO 1

### VALOR DEL INTERCAMBIO

¿Cómo fue el comienzo de la moneda? Claro es que Robinson Crusoe no tenía necesidad alguna de moneda. No hubiera podido alimentarse con piezas de oro; ni tampoco Crusoe y Viernes, para intercambiar, tal vez, pescado por madera, tenían por qué preocuparse del dinero. Pero cuando una sociedad se expande mucho más allá de unas pocas familias, queda preparado el campo para que haga su aparición la moneda.

Para explicar el papel desempeñado por la moneda debemos remontarnos aún más atrás y preguntar: "En el fondo, ¿cuál es el motivo de que se introduzca el intercambio entre los hombres?".

El intercambio es la base principal de nuestra vida económica. Sin intercambio, no existiría economía verdadera y, prácticamente, tampoco habría sociedad. Es evidente que el intercambio voluntario se produce a causa de que ambas partes esperan beneficiarse. Intercambio es un acuerdo entre A y B para la transferencia de los bienes o servicios del uno a cambio de los bienes o servicios del otro. Es obvio que ambos se benefician, porque cada uno atribuye más valor a lo que recibe que a lo que entrega en cambio. Cuando Crusoe intercambia algún pescado por madera, valora la madera que "compra" en más que el pescado que "vende"; mientras que por el contrario, Viernes, da al pescado más valor que a la madera. De Aristóteles a

Marx, los hombres han creído equivocadamente que un intercambio testimonia cierta especie de *igualdad* de valor; que, si un barril de pescado se intercambia por diez rollizos de madera, existe entre ambas cosas alguna especie de igualdad. En realidad, el intercambio se hizo únicamente porque cada una de las partes colocó a los dos productos en un nivel diferente en cuanto a su valor respectivo.

¿Por qué tendrá que ser el intercambio algo tan universal en la especie humana? Fundamentalmente, a causa de la gran *variedad* que existe en la naturaleza: la variedad en el hombre, y la diversidad en la ubicación de los recursos naturales. Todo hombre posee un conjunto diferente de habilidades y aptitudes, y todo lote de terreno está dotado de características peculiares, que son únicas, de sus propios recursos distintivos. De este hecho, natural y eterno de la variedad, surgen los intercambios: trigo de Kansas, por hierro de Minnesota; los servicios médicos de uno, por la ejecución musical de otro que toca el violín. La especialización permite que cada hombre desarrolle su mejor habilidad, y hace posible que cada región desarrolle sus propios y particulares recursos naturales. Si ninguno pudiera intercambiar, si todo hombre estuviera forzado a ser completamente autosuficiente, es obvio que la mayoría de nosotros se moriría de hambre, y el resto escasamente podría mantenerse en vida. El intercambio es la sangre vital, no sólo de nuestra economía, sino de la civilización misma.